Queridos hermanos y hermanas,

Hoy seguimos en el Sermón de la Montaña, hace unos domingos que estamos en él, y todavía continuaremos unos cuantos domingos más. Recomiendo muy vivamente que un día hagáis una lectura seguida de los capítulos cinco, seis y siete de Mateo. Es el gran sermón de Jesús, el Sermón de la Montaña. Disfrutaréis.

Hoy escuchamos una expresión de Jesús que a nosotros nos puede pasar desapercibida y, en cambio a la gente de su tiempo les podía provocar una gran impresión, hasta llegar a escandalizar. Jesús dice: *"Habéis oído que se dijo a los antiguos" (referido a los mandamientos). "Pues yo os digo".* Este *"Pues yo os digo"*, sorprende muchísimo a los que le escuchaban. Siete veces utiliza esta expresión.

Dios dio la ley al Sinaí, cuando Jesús dice: *"Habéis oído que se dijo a los antiguos"... "Pues yo os digo"* se está poniendo al nivel de Dios. Dios es fuente de la ley. Y Jesús con sus palabras también quiere ser fuente de la ley. ¡Es increíble, escandaloso, para la gente de aquel tiempo!

Podríamos decir que aquí tenemos un signo más que apunta en la dirección de la divinidad de Jesús. Sólo Dios puede hablar como Jesús lo hacía.

Segunda idea: Jesús nos dice que no viene a desautorizar la Ley, los diez mandamientos, ni todo lo que dijeron los profetas, sino a completarlos.

¿Y cómo los completa? De dos maneras. Muy interesante esto, y útil para nuestras vidas. Primero los completa radicalizándolos, que quiere decir haciéndoles ir a la raíz, al fundamento del mandamiento, al sentido profundo.

Me explico. Jesús viene a decir: "no se trata sólo de no matar, es que no podéis enfadaros con un hermano, ni menospreciarlo, ni insultarlo". Esto es llevar el mandamiento a su raíz. No puedes hacer el mal, aunque sea un pequeño mal. ¡No puedes hacerlo!

La gente mayor, a veces, me dicen: "*yo no mato, no robo, soy fiel, por tanto, no peco*". Están en el Antiguo Testamento. Este razonamiento es de Antiguo Testamento. Están cumpliendo formalmente los diez mandamientos, pero no responden a esta enseñanza que nos presenta Jesús donde no puedes hacer el mal, donde nunca puedes hacer el mal, ni por pequeño que sea.

A estas personas, entonces les pregunto "¿y con tu marido/con tu esposa qué, no hay discusiones? ¡¡Sí, claro que sí!! Y lo que sale entonces… Están en el Antiguo Testamento.

¡¡No podemos hacer ningún mal!! ¡¡Por pequeño que sea!! ¡¡No podemos trivializar el mal, porque Jesús no lo hizo!!: *"Todo el que esté peleado con su hermano será procesado".* No trivialicemos el mal. No quitemos importancia al mal.

¿Cuántos pequeños males hacemos cada día?

Jesús con las expresiones fuertes nos quiere hacer ver la gravedad de todo pecado, por pequeño que sea:

. *"Todo el que esté peleado con su hermano será procesado".*
. *"Y si uno llama a su hermano <imbécil>, tendrá que comparecer ante el Sanedrín",*
. *"y si lo llama <renegado>, merece la condena del fuego".*
. *"Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo".*
. *"Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, ..."*

Quizás nosotros, a diferencia de Jesús, no damos demasiada importancia a los pequeños pecados. Y no nos preocupa demasiado ir criticando, juzgando, murmurando, insultando, mintiendo, discutiendo, ...

¿Cuántos pequeños males hacemos cada día? ¡¡Examinémonos!!

Estamos hablando de cómo Jesús completa los mandamientos. Hemos visto la primera manera: yendo al fundamento, a la raíz del mandamiento. Pues la segunda manera de completar los mandamientos es llevándolos a plenitud. Ya no es "*no mates*" ahora es "*ama a los enemigos*". El domingo que viene continuaremos leyendo el Sermón de la Montaña y leeremos este texto.

Del "no mates" al "ama a los enemigos", ¡qué cambio!, ¡qué salto cualitativo! Esto sí que es completar la ley y dejarla ya toda acabada.

¿Por qué Jesús nos dice todo esto? ¡¡Nos lo dice porque nos quiere felices!! "*Dichoso el que camina en la voluntad del Señor*", decíamos en el salmo. Determinémonos a guardar y vivir estas enseñanzas ... Primera lectura: "*Si quieres, guardarás los mandatos del Señor, porque es prudencia cumplir su voluntad".*

Y después presenta la disyuntiva: "*Ante ti están puestos fuego y agua: echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja".*

Pidamos al Señor la gracia de vivir plenamente sus enseñanzas, y erradicar los pequeños males que hacemos cada día .